

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo VII. De lo que passo Don Quixote con su escudero, con otros sucessos famosissimos.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1659

CAPITULO VII.

*De lo que passò Don Quixote con su escudero, con otros
sucessos famosissimos.*

APENAS viò el ama, que Sancho Pança se encerràva con su señor, quando diò en la cuenta de sus tratos; y imaginàdo, que de aquella consulta avia de salir la resolucìon de su tercera falida, y tomàdo su manto, toda llena de congoxa y pesadumbre, se fuè à buscar al Bachiller Sanson Carrasco, parecièndole, que por ser bien hablado, y amigo fresco de su Señor, le podria persuadir à que dexasse tan desvariado proposito. Hallòle passeàndose por el patio de su Casa; y vièndole, se dexò caer ante sus pies trasudando, y congoxosa. Quando la viò Carrasco con muestras tan doloridas, y sobrefaltadas, le dixo: Que es esto, señora ama? Que le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, Señor Sanson mio, respondiò el ama, fino que mi amo se sale, sàlese sin duda. Y por donde se sale, Señora? preguntò Sanson. Hàsele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondiò ella, fino por la puèrta de su locura: Quièro dezir, Señor Bachiller de mi anima, que quiere salir otra vez (que con esta ferà la tercera) à buscar por esse mundo lo que el llama venturas, que yo no puèdo entendèr como les dà este nombre. La vez primera nos le bolvièron atravesàdo sobre un jumèto, molido à palos. La segunda vino en un carro de buèyes, metido, y encerràdo en una jaula, adonde el se dàva à entendèr, que estàva encantàdo; y venia tal
el

el triste, que no le conocièra la madre que le pariò, flàco, amarillo, los ojos hundidos en los ultimos camaranchònes del eclèbro, que para avèrle de bolver algun tanto en sî, gastè mas de feyscientos huèvos, como lo sabe Dios, y todo el mûndo, y mis gallinas, que no me dexaràn mentir. Eſſo creo yo muy bien, respondiò el Bachiller, que ellas son tan buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no diràn una cosa por otra, si rebentàssen. En efecto, Señora ama, no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, fino el que se teme que quiere hazèr el Señor Don Quixote? No Señor, respondiò ella. Pues no tenga pena, dixo el Bachiller, fino vàyase en hora buena à su casa, y tengame adereçado de almorçàr alguna cosa caliente; y de camino vàya rezàndo la oracion de Santa Apolonia, si es que la sabe, que yo irè luègo allà, y verà maravillas. Cuytada de mi, replicò el ama, la oracion de Santa Apolonia dize vuestra merced, que reze? Eſſo fuèra, si mi amo lo huvièra de las muelas; pero no lo ha fino de los cascos. Yo sè lo que digo, Señora ama, replicò Sanſon: Vàyase, y no se ponga à disputàr conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que Bachilleàr respondiò Carrasco. Con esto se fuè el ama, y el Bachiller fuè luègo à buscàr al Cura, y à comunicàr con el lo que se dirà à su tiempo.

EN el que estuvièron encerràdos Don Quixote y Sancho, pasàron las razònes, que con mucha puntualidad, y verdadera relacion cuenta la història. Dixo Sancho à su amo: Señor, ya yo tengo relucida à mi muger à que me dexè ir con vuestra merced adonde quisière llevàrme. Reducida has de dezir, Sancho, dixo Don Quixote, que no relucida.

Una



Una ò dos vezes, respondiò Sancho, si mal no me acuèrdo, hè suplicàdo à vuestra merced, que no me enmiende los vocablos, si es que entiènde lo que quièro dezir en ellos; y que quando no los entiènda, diga: Sancho, ò Diablo, no te entièndo; y si yo no me declaràre, entonces podrá enmendàrme, que yo foy tan focial. No te entièndo, Sancho, dixo luègo Don Quixote, pues no sè que quière dezir, foy tan focial. Tan Focial quière dezir, respondiò Sancho, foy tan affi. Menos te entièndo agora, replicò Don Quixote. Pues si no me puede entendèr, respondiò Sancho, no sè como lo diga; no sè mas, y Dios sèa conmi-go. Ya, ya càygo, respondiò Don Quixote, en ello: Tu quières dezir, que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaràs lo que yo te dière, y passaràs por lo que yo te enseñàre. Apostarè yo, dixo Sancho, que desde el principio me calò, y me entendìò, fino que quiso turbàrme, por oyr-me dezir otras dozientas patochadas. Podrà ser, replicò Don Quixote. Y en efecto que dize Teresa? Teresa dize, dixo Sancho, que ate bien mi dedo con vuestra merced, y que hablen cartas, y callen barbas; porque quièn destaja, no baraja; pues mas vale un toma, que dos te darè. Y yo digo, que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondiò Don Quixote: Dezid, Sancho amigo; passà adelante, que hablàys oy de perlas.

Es pues el caso, replicò Sancho, que como vuestra merced sabe, todos estàmos fugètos à la muèrte; y que oy somos, y mañana no; y que tan presto se và el cordèro, como el carnèro; y que nadie puède prometèrse en este mundo

mundo mas horas de vida de las que Dios quifiere dârle ; porque la muerte es forda, y quando llega à llamâr à las puertas de nuestra vida, siempre vâ de priessa, y no la haràn detener, ni ruègos, ni fuerças, ni cetros, ni mitras, segun es publica voz, y fama, y segun nos lo dizen por effos Pulpitos. Todo effo es verdad, dixo Don Quixote ; pero no sè donde vâs à parâr ? Vòy à parâr, dixo Sancho, en que vuestra merced me señale Salario conocido de lo que me ha de dâr cada mes, el tiempo que le sirviere ; y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quièro estâr à mercedes, que llegan tarde, ò mal, ò nunca ; con lo mio me ayude Dios : En fin yo quièro sabèr lo que gano, poco, ò mùcho que sèa ; que sobre un huèvo pone la gallina, y mùchos pocos hazen un mùcho, y mièntas se gana algo, no se pièrde nada. Verdad sèa, que si fucedieffe (lo qual ni lo crè, ni lo espèro) que vuestra merced me dièffe la infula que me tiene prometida, no soy tan ingrato ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querrè, que se aprècie lo que montare la renta de la tal infula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondiò Don Quixote, à las vezes tan buena fuele ser una gata, como una rata. Ya entièndo, dixo Sancho : Yo apostarè, que avia de dezir rata, y no gata ; pero no importa nada, pues vuestra merced me ha entendido. Y tan entendido, respondiò Don Quixote, que he penetrado lo ultimo de tus pensamientos, y sè al blanco que tiras con las innumerables saëtas de tus refranes. Mira, Sancho, yo bien te señalaria salario, si huvièra hallado en alguna de las històrias de los Cavalleros andantes exemplo, que me descubrièsse,



cubrièsse, y mostràsse por algun pequeño resquicio, que es lo que solian ganàr cada mes, ò cada año : Pero yo he leydo todas, ò las mas de sus històrias, y no me acuèrdo avèr leydo, que ningun Cavallèro andante aya señalado conocido salario à su escudèro : Solo sè, que todos servian à merced, y que quando menos se lo pensàvan, si à sus Señores les avia corrido bien la fuèrte, se hallàvan premiados con una infula, ò con otra cosa equivalènte, y por lo menos quedàvan con Titulo, y Señoria. Si con estas esperànças, y aditamètos, vos Sancho, gustàys de bolvèr à servirme sèa en buen hora ; que pensàr que yo hè de facàr de sus terminos, y quicios la antigua ùsança de la Cavalleria andante, es pensàr en lo escusado. Assi que, Sancho mio, bolvèos à vuestra casa, y declaràd à vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustàre, y vos gustàredes de estàr à merced conmigo *benè quidem*, y finò tan amigos como antes ; que si al Palomar no le falta cebo, no le faltarán Palomas. Y advertid, hijo, que vale mas buena esperànça, que ruyn possession, y buena queixa que mala paga. Hablo desta manèra, Sancho, por dàros à entendèr, que tambien como vos, sè yo arrojàr refrànes como llovidos. Y finalmènte quièro dezir, y os digo, que fino querèys venir à merced conmigo, y corrèr la fuerte que yo corrière, que Dios quede con vos, y os haga un Santo, que à mi no me faltarán escudèros mas obedièntes, mas solìcitos, y no tan empachàdos, ni tan habladòres como vos. Quando Sancho oyò la firme resolucion de su amo, se le anublò el Cielo, y se le cayeron las alas del coraçon, porque tenia creydo, que su Señor no se iria sin el, por todos los avères del mundo ;

mundo; y assi estàndo suspènso y pensativo, entrò Sanfon Carraasco, y la sobrina y el ama, deseòsas de oyr con que razones persuadia à su Señor y Tio que no tornàsse à buscar las aventuras. Llegò Sanfon, socarron famoso, y abraçandole como la vez primera, con voz levantada le dixo: O flor de la andante Cavalleria! O luz resplandeciènte de las armas! O honor y espejo de la nacion Española! Plega à Dios todo poderòso donde mas largamente se contiene, que la persona, ó personas que pusièren impedimèto, y estorvaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamas se les cumpla lo que mas desearen. Y bolvièndose al ama, le dixo: Bien puède la señora ama no rezàr mas la oracion de Santa Apolonia, que yo sè que es determinacion precisa de las esferas, que el Señor Don Quixote buèlva à executàr sus altos y nuèvos pensamientos; y yo encargaria mucho mi conciencia, fino intimàsse, y persuadièsse à este Cavallero, que no tenga mas tiempo encogida, y detenida la fuèrça de su valeròso brazo, y la bondad de su animo valentissimo; porque defraudada con su tardança el derecho de los tuèrtos, el ampàro de los huèrfanos, la honra de las donzellas, el favor de las viudas, y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste Jaèz, que tocan, atañen, dependen, y son anexas à la orden de la Cavalleria andante. Ea, Señor Don Quixote mio, hermoso, y bravo, antes oy, que mañana se ponga vuestra merced y su grandeza en camino; y si alguna cosa faltare para ponerle en execucion, aqui estòy yo para suplirla con mi persona, y hazienda; y si fuere necesidad servir à su magnificencia de escudero, lo tendrè à felicis-



ma ventura. A esta fazon dixo Don Quixote, bolviendo-se à Sancho: No te dixe yo, Sancho, que me avian de sobrar escuderos? Mira quien se ofrece à serlo fino el inaudito Bachiller Sanson Carrasco, perpetuo Trastulo, y Regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses, Sano de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor, assi del calor, como del frio, assi de la hambre, como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser Escudero de un Cavallero andante? Pero no permita el Cielo, que por seguir mi gusto, desjarrète, y quiebre la columna de las letras, y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quèdese el nuevo Sanson en su patria, y honràndola, honre juntamente las canas de sus ancianos padres; que yo con qualquier Escudero estarè contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Si digno, respondiò Sancho, enternecido, y llenos de lagrimas los ojos; y profiguiò: No se dirà por mi, Señor mio, el pan comido, y la compañía deshècha. Si, que no vengo yo de alguna alcurnia desagradecida; que ya sabe todo el mundo, y especialmènte mi pueblo, quien fuèron los Panças de quien yo desciendo; y mas, que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras, el deseò que vuestra merced tiene de hazèrme merced; y si me he puesto en cuentas, de tanto mas, quanto, acerca de mi salario, ha sido por complazèr à mi muger, la qual quando toma la mano à persuadir una cosa, no ay maço que tanto apriète los aros de una cuba, como ella aprieta à que se haga lo que quiere: Pero en efecto el hombre ha de ser hombre, y la mu-
ger



Jn. Vanderbank inv. et Delin.
Vol. 3. p. 60.

Ger. Vanderhucht sculp.
31



LANDES-
BIBLIOTHEK
OLDENBURG



ger muger ; y pues yo foy hombre donde quièra (que no lo puedo negàr) tambien lo quièro sèr en mi casa, pese à quien pesàre ; y assi no ay mas que hazèr, sino que vuestra merced ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se puèda rebolcàr ; y pongàmonos luego en camino, porque no padezca el alma del Señor Sanfon, que dize, que su conciència le lita, que persuàda à vuestra merced à salir tercera vez por esse mundo ; y yo de nuevo me ofrezco à servir à vuestra merced fiel, y legalmènte, tan bien, y mejor que quantos escudèros han servido à Cavallèros andantes en los passados y presentes tiempos. Admirado quedò el Bachiller de oyr el termino, y modo de hablàr de Sancho Pança ; que puesto que avia leydo la primera història de su Señor, nunca creyò, que era tan graciòso como alli le pintan : Pero oyèndole dezir aora testamento y codicilo, que no se pueda rebolcàr, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda revocàr ; creyò todo lo que dèl avia leydo, y confirmòlo por uno de los mas solenes mentecàtos de nuestros siglos ; y dixo entre si, que tales dos locos como amo, y moço no se avrian visto en el mundo. Finalmènte Don Quixote y Sancho se abraçaron, y quedaron amigos, y con parecèr y beneplacito del gran Carrasco (que por entonces era su oraculo) se ordenò, que de alli à tres dias fuèsse su partida, en los quales avria lugar de adereçàr lo necessario para el viage, y de bufcàr una celada de encaxe ; que en todas maneras, dixo Don Quixote, que la avia de llevàr. Ofreciòsela Sanfon, porque sabia, no se la negaria un amìgo fuyo que la tenia, puesto que estàva mas escùra por el orin, y el moho, que clara,

clara, y limpia por el terço azèro. Las maldiciònes que las dos ama y sobrina echàron al Bachiller, no tuvièron cuento. Mesàron sus cabellos, arañàron sus rostros, y al modo de las endechadèras que se ùsavan, lamentàvan la partida, como si fuèra la muèrte de su Señor. El desigño que tuvo Sanfon para persuadirle à que otra vez salièsse, fuè hazèr lo que adelante cuènta la història, todo por consejo del Cura, y del Barbero, con quièn el antes lo avia comunicàdo.

EN resolucion en aquellos tres dias Don Quixote y Sancho se acomodàron de lo que les pareciò convenirles, y avièndo aplacàdo Sancho à su muger, y Don Quixote à su sobrina, y à su ama, al anohecèr fin que nadie lo vièsse fino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso, Don Quixote sobre su buen Rozinante, y Sancho sobre su antiguo ruzio, proveydas las alforjas de cosas tocàntes à la Bucòlica, y la bolsa de dineros, que le diò Don Quixote para lo que se ofrecièsse. Abraçòle Sanfon, y suplicòle, le avisàsse de su buena, ò mala suerte, para alegràrse con esta, ò entristecèrse con aquella, como las leyes de su amistad pedian. Prometiòfelo Don Quixote: Diò Sanfon la buelta à su lugar, y los dos tomàron la de la gran ciudad del Toboso.

C A P I -

